



Pregón de Corpus 2009

Maximino Rodríguez Marina

Amigos, paisanos y autoridades. Buenas tardes a todos y gracias por estar aquí.

Como ocurre a los poetas,

Llega mi musa al amanecer.

anécdotas y vivencias

acuden a mi memoria,

historias y nombres propios

que hoy quisiera enaltecer.

No soy poeta, ya lo sabéis.

Me habéis invitado

y es un honor,

por eso mismo

mi intención no es otra

más que poderlo agradecer.

Gracias a COFIVI, gracias mis paisanos

y gracias a todos los que estáis aquí.

Gracias por hacerme ser merecedor

de iniciar las fiestas con este pregón.

Soy el hijo de aquel hombre,
que era jefe de estación
que marchó a Soto de Dueñas
y bien temprano me dejó;
apenas crecí en sus brazos
apenas lo disfruté.

Y a duras penas tuvieron
que internarme en colegios
de Castilla y León.

Cuanto más años cumplimos,
más duele lo que pasó;
cuanto más lejos de las raíces,
más cerca siempre del viejo ayer.

Mi primer recuerdo
de aquella infancia fue en el 59
en tus escuelas, Villamayor,
un curso entero con estas gentes
que hoy son tus grandes,
tus fuerzas vivas,
los que se acuerdan alguna vez,
como a menudo me acuerdo yo,
de quienes fuimos hace algún tiempo;
los alumnos de don Benedicto,
los más traviesos de su rebaño,
los más canallas de su plantel.

No olvido un año que nos tocó

lijar pupitres con un cristal,
pulimentarlos hasta dejarlos
limpios y lisos, sin una muesca.
Todavía ahora me huele a cera
a lápiz, tiza, libros, y a papel.

Cuanta impaciencia por los recreos
y entre empujón y empujón
salíamos todos en estampida
a voz en grito, venga a correr.

El bocadillo en dos bocaos,
pues lo importante venía después:
lo emocionante era el balón.
¡Qué partidazos, que ni la Champions!
¡Y con qué poco, con qué escasez!:
algunas piedras amontonadas
y algún que otro mandilón
o cualquier árbol...,
todo valía de portería;
cierro los ojos
y escucho aún: ¡golllll!

Cuántas imágenes no olvidaré:
Villamayor fue el paraíso
donde empezaban mis vacaciones,
los largos días bajo el calor.
Era por Corpus, el pueblo estaba
con banderines,
y todo era un acontecer,
los críos y crías vestían de blanco,

olor a pólvora, a sidra, a hierba,
y a varas de volador;
procesión, cantos y campanadas,
gaitas, tambores, todo mezclado
con las canciones del altavoz;
y el pasacalles que emocionaba
a los güelos, que en paz estén.

¡Cómo prestaba acercarse al baile,
mirar la orquesta
y entre el bullicio y la agitación,
unos tras otros haciendo el tren,
ir tropezando con las parejas!
¡Qué de trastadas y que inocentes!
Pero ante todo hacía ilusión;
por eso pienso que el tener mucho
casi es más malo que el no tener,
porque nos mata la fantasía
y en nada vemos ya su valor.

Aquella magia que había en el cine
donde ayudaba a mi tío Alfredo
que se encargaba del proyector,
de aquella luz que se escapaba
de un cuadradín de la pared
hasta llegar a la pantalla
que tantos sueños nos enseñó,
tantos vaqueros nos puso a tiro,
tantos piratas nos hizo ser.
Mientras Lorenza, con su cestina,
vendía avellanas, chicles bazoca,

cacahuets y caramelos de tofe y nata,
o los rellenos de algún sabor.
Y el trapicheo de los descansos
con cromos “reps” y con los cuentos
que uno acabara ya de leer.

Qué tiempo el tiempo, paisanos míos,
no se aburría ni el apuntador.
Ni los pequeños ni los mayores;
no había pesares ni había estrés.
El caso era no estar parados,
Idear planes, aventurarse,
estar continuamente en acción.
Ahí está el Casino que es buen testigo
de aquellas tardes de entretener
que si escuchar música folk,
que formar un grupo,
que si hacer teatro, que así fue.

Lo de la música no llegó a puerto,
pero la escena sí la pisamos,
una comedia de Alfonso Paso,
con Tino Baragaña de director,
(Y perdón, Tino, sé que hay retraso,
pero más vale tarde que nunca,
más vale ahora que no después,
aquí te entrego lo que en su día
no te entregamos.... Es un honor)

Gracias también a Quique “el de Blanca”
que sin sótano no habría función.

Allí el ensayo de los domingos
Y allí el reparto de más cartel:
Marta Estrada, Mamerto Sánchez,
Gloria, Álvaro y Mari Carmen
y también “Jose el del Café”.
Y Margarita, Quique Escandón
y Jesusín, el mí primu.
Menudo éxito, vaya función!

En fin, que aquello no dio de sí,
pero no todo salió al revés.
Y en homenaje a aquel tabaco,
Que devorábamos con devoción,
fundamos el Club de Piraguas,
el Club “Los Celtas”
con sede y cuño en Villamayor.
7.000 pesetas, una fortuna,
el precio de la primera piragua
y además, ida y vuelta en el día,
nos trajimos de Salamanca.

Bueno, muyeres, paisanos y niños,
gente y futuro de Villamayor,
ya os lo dije cuando empecé,
no soy poeta ni soy letrista,
ni soy tampoco un cantautor.

Mas nada de eso hace falta
pa' venir a lo que vengo,
a deseáros buenas fiestas,
que desborden la alegría,

la sidra, el bollu y la tortilla.

Y que no perdáis de vista,
que estos lince de COFIVI,
merecen rápido un monumento.

Feliz Corpus 2009. Muchas gracias!!

Villamayor, a 11 de Junio de 2009